

La sostenibilidad nacional está en el campo

*Francisco Santos Calderón
Vicepresidente de la República de Colombia



A veces los funcionarios públicos nos dedicamos al día a día y olvidamos que hay que pensar, ver y manejar con proyección nuestro municipio, nuestro departamento, nuestro país. Hay que reunirse para analizar lo importante y no resolver lo urgente y en este sentido el Primer Encuentro Nacional de Municipios Palmeros fue clave para visualizar la potenciación del cultivo de la palma de aceite en las regiones. Felicito de igual manera a Jens Mesa, presidente ejecutivo de Fedepalma, por el dinamismo de la federación que representa, y por propiciar estos escenarios.

El desarrollo de esta industria de futuro requiere un trabajo mancomunado de los sectores público y privado, en los ámbitos nacional, departamental y local, de forma tal que aquella pueda consolidar, en los próximos años, el rumbo que ya emprendió como la gran generadora del desarrollo. Se debe actuar como semilla que se esparza en forma de debates, discusiones y análisis sobre alianzas público-privadas, sobre el papel de los municipios, de los departamentos y de la nación misma en la promoción de agroindustrias como la palmera. Esto es algo de lo que hay que se-

guir hablando, que hay que continuar construyendo para que la palma se siga percibiendo como el sector más dinámico de la economía colombiana en los últimos ocho años.

Nunca antes se le habían inyectado tantos recursos a un renglón agrícola, que ha respondido en consecuencia, creciendo de 150.000 hectáreas en el año 2002 a 365.000 hoy, y que tenga todo ese potencial de crecimiento. Tales hechos han sido posibles dado el dinamismo y las capacidades del empresario colombiano, pero también por una Federación sólida que se está convirtiendo en un referente no sólo de hacer bien el trabajo gremial, sino también el relacionado con la temática ambiental y científica, que es lo que finalmente lleva a que un sector se convierta en un jalonador de desarrollo en la economía de un país.

Un sector estratégico

Hace unos años invité a ir a la Orinoquia al vicepresidente de Cargill, quien en principio declinó la invitación, argumentando que con los líos que tenía en Indonesia, le bastaba. Insistí y le dije que en la Orinoquia no tendríamos que tumbiar un palo de monte, acabar ninguna especie animal, ni irrumpir en territorios de las comunidades indígenas, que allí están claramente definidos. En principio se mostró escéptico, porque para él no era posible que esas condiciones existieran en alguna parte del mundo. Cuando finalmente aceptó ir, él y otros miembros de esa corporación multinacional que nos acompañaron, quedaron, sin excepción, absolutamente impresionados.

Luego llevé a representantes de la compañía aceitera más grande de España, y uno de ellos me dijo: “Ustedes aquí tienen la Arabia Saudita del aceite, no existe ningún otro lugar en planeta que tenga estas posibilidades”.

De manera que el reto que tienen en particular los palmicultores como gremio, los sectores público y privado, y en general el que tenemos los colombia-

nos como sociedad, es el de generar los incentivos que le permitan al país llegar a las dimensiones de las grandes ligas del negocio del aceite de palma, como quiera que tiene aquí un importante potencial de crecimiento ambiental y socialmente sostenible.

La palma de aceite es estratégica para la economía nacional, y de ello dan cuenta cifras como que hoy existen cerca de 370.000 hectáreas sembradas y el valor de su producción supera los US\$750 millones. Si éste se multiplica por 10 (en el caso de que se llegara a cumplir la meta de tener sembradas 3,5 millones de hectáreas de palma de aceite en Colombia), subiría a US\$7.500 millones, convirtiendo al palmero en un sector más representativo que el carbón y que el petróleo, con una generación de mano de obra muy superior.

Una de las mayores bondades del sector es precisamente su generación de empleo, un empleo mucho mejor remunerado, que posibilita trabajar sobre dos puntos críticos de la sociedad colombiana. Por habitantes, por ejemplo reemplazando al tradicional jornalero (quizá el más desprotegido de los trabajadores en Colombia) por un obrero agroindustrial.

Ese proceso de formalización del empleo, de generación de riqueza y cultivo de futuro en el campo, podría llevar a aliviar la carga de muchas ciudades, a resolver los problemas de desplazamiento y a generar nuevas alternativas económicas para sectores populares que hoy día no tienen mucho futuro en las ciudades, fuera del trabajo informal.

De manera que las acciones tienen que ejecutarse con una perspectiva de largo plazo que reencuentre la fortaleza colombiana en su campo. Ese es uno de los temas fundamentales que tenemos que decidir como sociedad.

Biocombustibles y sostenibilidad

El sector palmero también es considerado como estratégico por su participación en diferentes cadenas productivas. La de los biocombustibles, cuya importancia se debate en todo el mundo, ocupa hoy la agenda de los temas críticos en el desarrollo del país,



El Vicepresidente Francisco Santos Calderón, señaló que la clave para detener la especulación de la tierra es gravarla. En la mesa aparece el Presidente Ejecutivo de Fedepalma Jens Mesa Dishington.

pues estos pueden reemplazar a los hidrocarburos en la producción de energía, y en ella caben como protagonistas pequeños, medianos y grandes productores de aceite de palma, sin exclusiones.

En este punto vale la pena preguntarse cuánto gana un campesino que tiene 10 hectáreas de arroz y cuánto gana uno que tiene 10 hectáreas de palma de aceite, cuál es la rentabilidad de cada uno y cuál su posibilidad de generar excedentes de capital. Las respuestas a estos interrogantes deberían guiar la colocación de los recursos del Estado.

A lo dicho debe sumarse la bondad de los cultivos de palma de aceite para capturar CO₂, lo que representa participar en un mercado global en crecimiento, que llegará a ser gigantesco, de miles y miles de millones de dólares. Un solo árbol sembrado hace captura de CO₂ y se convierte en un mecanismo adicional de rentabilidad a un cultivo ya de por sí de alta rentabilidad. No hay que olvidar, sin embargo, que la palma de aceite tiene altos riesgos como los que conoce el presidente de Fedepalma, como por ejemplo las enfermedades que la atacan y la volatilidad de los precios; pero sin duda tiene todas las posibilidades de generación de ingresos para sectores campesinos y agroindustriales.

Así, la palma de aceite es y tiene que ser, sino el sector estratégico más importante de la economía colombiana en los próximos 20 años, por lo menos uno de ellos. Pero para eso, antes hay que trabajar sobre ciertos aspectos que requieren de la mayor atención de todos los actores comprometidos con su éxito, y que hay que señalar claramente.

☞ Viene de la página 10

Productividad y tierra

Hay un elemento que es crítico y es el de productividad y tierra. Si se quiere llegar a 3,5 millones de hectáreas sembradas en palma de aceite, lo que se traduce en la creación de un millón de empleos directos a una velocidad que ningún otro sector alcanza, es imperativo atacar a fondo el tema de tierras, titulación y especulación.

Reafirmo mi convicción de que la clave para detener la especulación de la tierra es gravarla. El ex ministro Hernán Echavarría (q.e.p.d.) lo había planteado así. Si lo que se quiere es que la tierra sea productiva, entonces ese impuesto debe poder deducirse de la renta que ella genere.

Se sabe que el tema levanta ampollas; pero no se puede negar que si se quiere dinamizar al sector agrícola colombiano, hay que volverlo productivo y no especulativo. Una de las grandes anclas del sector en el pasado es la posibilidad de especular sin costo alguno. Los precios de la tierra en la actualidad son absolutamente locos. En el Vichada, por ejemplo, la hectárea ya pasó de \$300.000 a \$1,5 millones. ¿Para qué sirve esa valorización sin productividad?

Para enriquecer a unos pocos, esos que tienen 50.000 ó 60.000 hectáreas, y no a quienes poseen cultivos que produzcan empleo, mayores impuestos y riqueza, y que impacten favorablemente a los municipios, como lo hace la palma de aceite.

Uno de los elementos críticos que tenemos que afrontar como sociedad es éste: cómo acabar con la especulación de la tierra, cómo generar los incentivos positivos y negativos para que esa tierra sea productiva y, por supuesto, cómo exonerar a la economía campesina, a la que hay que darle otro tipo de incentivos.

Si la meta es que la palma de aceite llegue a ocupar 3,5 millones de hectáreas y el caucho 1,5, que son cultivos con tanto futuro para Colombia, es necesario cambiar no sólo todo el proceso de titulación y de resguardo de la tierra, sino también el de acabar con esa especulación producto de una visión equivocada del campo basada en la poca productividad y rentabilidad.



“Uno de los elementos críticos que tenemos que afrontar como sociedad es éste: cómo generar los incentivos positivos y negativos para que la tierra sea productiva y, por supuesto, cómo exonerar a la economía campesina, a la que hay que darle otro tipo de incentivos”, dijo el Vicepresidente Francisco Santos en el marco del Encuentro de Municipios Palmeros.

Rol del sector público

El papel del sector público en la tarea es fundamental y pasa por la decisión impositiva y por el adecuado direccionamiento de estímulos. Porque no se puede negar que tradicionalmente los sectores que reciben más incentivos son los que tienen mayor capacidad de vociferación o de presión política, no los que más necesitan.

De hecho, se encuentran en el campo agroindustrias que no tendrían por qué estar asentadas en Colombia recibiendo grandes estímulos con inmensas ineficiencias, pues no generan empleo ni riqueza. A éstos hay que decirles: si quieren sobrevivir, háganlo sobre la base de la eficiencia y la competitividad. De manera que el análisis debe versar sobre hacia dónde se quieren dirigir los estímulos, de acuerdo con una estrategia. Si deseamos tener 3,5 millones de hectáreas de palma y 1,5 hectáreas de caucho, para que estos productos se conviertan en jalonadores de la industria nacional, entonces hay que enfocarse de manera decidida en ellos, y dejar de distribuir en forma fragmentada.



El manejo del recurso agua es un elemento esencial en el objetivo de alcanzar la suma de 3,5 millones de hectáreas de palma aceitera, expuso el Vicepresidente de la República al tiempo que indicó que el manejo del agua debe abordarse con una visión integrada y con mucha inversión.

Manejo de aguas

El manejo del recurso agua es otro elemento esencial en el objetivo de alcanzar la suma de 3,5 millones de hectáreas de palma aceitera, con riego y drenaje adecuados. Y este tema debe ser un debate ambiental, porque es en realidad dramático lo que está pasando hoy con las cuencas de agua; de hecho, la disminución de los caudales en los Llanos Orientales son impresionantes, debido a la destrucción de los montes y de las fuentes hídricas, sobre todo en la cordillera Oriental. Por eso el manejo del agua debe abordarse con una visión integrada y con mucha inversión, lo cual redundará en recursos para la nación en el corto plazo y posibilitará que este tipo de agroindustria crezca diez veces, como es el objetivo.

¿Imaginan ustedes 2 ó 3 millones de hectáreas extras de palma en el Llano? ¿Se imaginan lo que pasaría en empleo, en tranquilidad, en posibilidades de ingresos? Por eso es fundamental tomar estas decisiones como sociedad, como Estado, como nación.

Hace 40 años Brasil decidió abrir el centro de su país. Entonces buscó al mejor arquitecto del mundo para que construyera a Brasilia, su capital, a partir de la cual se generó un desarrollo impresionante. Colombia podría planear para el centro de la Orinoquia algo similar, sin especulación de la tierra, con sectores industriales y agroindustriales de altísimo rendimiento y sostenibles económica y ambientalmente. Se po-

dría pensar que dentro de unos 25 años, la alta Orinoquia concentraría el 20-25% de la población.

No hay que tenerle miedo a hacer grandes distritos de riego, grandes carreteras, ferrocarriles, proyectos fluviales y hasta oleoductos para sacar el aceite de palma por el Pacífico y el Caribe.

Legislación laboral flexible

A la industria colombiana no se le puede negar la posibilidad de ser competitiva en materia laboral. Lograrlo requiere la alianza de los empresarios –que en su mayoría trabajan con responsabilidad social–,

con el Estado, que debe cuidar las relaciones obrero-patronales. Por eso hay que diseñar estrategias laborales para que el empleo sea de mejor calidad, estable y sostenible.

El crecimiento que se plantea para ciertos productos agrícolas como la palma de aceite, se basa en lo fundamental, en la política de seguridad democrática, la cual es imperativo mantener. De lo contrario, se destruirían los logros alcanzados en materia de crecimiento en hectáreas sembradas (370.000 hectáreas con la oleaginosa actualmente con un valor de la producción de más de US\$700 millones en 2009).

Ahora bien. ¿Por qué hay personas que combaten a la palma como si fuera un enemigo? Porque no les interesa que haya desarrollo, paz y tranquilidad. El campo formalizado, los ingresos, la estabilidad y en general las bondades que ella produce, no les sirven a quienes quieren destruir a este país. Si bien se mira, esas personas no tienen un discurso ambiental que fundamente sus propósitos, sino uno de corte político, para tratar de acabar con una de las industrias más importantes para el futuro de Colombia.

De hecho, en nuestro país, como se dijo, no hay que tumbar un solo árbol para sembrar palma de aceite. No sucede lo mismo en otras naciones, como por ejemplo en Brasil, donde el cultivo de la soya está destruyendo la selva.

En los ámbitos departamental y local, las estadísticas evidencian el mejoramiento de las condiciones de vida de las regiones palmeras. Si bien, como lo señala el presidente de Fedepalma el cultivo no es la panacea, sí ayuda de manera importante al bienestar de la población, y ello está demostrado en el índice de necesidades básicas insatisfechas, que ha mejorado en 99 de las 103 localidades en las cuales se cultiva palma de aceite entre 1995 y 2008. Esta realidad tampoco les sirve a los enemigos de la palma, quienes necesitan que la gente no progrese para que su discurso se mantenga.

En este sentido, vale decir que las localidades deben replicar acciones del Gobierno nacional como el otorgamiento de garantías al sector privado para que le vaya bien en todo el país. Es decir, que los alcaldes y los gobernadores se las den también en sus territorios, junto con los estímulos que atraigan la inversión privada, que puede ser en forma de carreteras, por ejemplo, a cambio de generación de empleo y del pago de impuestos, entre otros incentivos.

Se da y se recibe, en un círculo virtuoso que ya se ha empezado a ver en el nivel nacional. En efecto, Colombia es hoy “la niña bonita” de la inversión extranjera, porque el Gobierno ha hecho esfuerzos para que así sea. No se trata de pedirles dinero; se trata de hacer un trabajo integrado entre el municipio, los departamentos y los empresarios de manera que se genere esa confianza inversionista que puede ser la solución de muchos de los problemas locales.

Un elemento crítico para el éxito de ese trabajo mancomunado es la eficiencia en la prestación de los servicios públicos. Porque puede darse que un empresario se instale en un municipio determinado, pero si sus trabajadores tienen pésima educación y pésima calidad de vida, finalmente acaba buscando un lugar donde se le facilite mejorar esas condiciones. Por eso el trabajo de los municipios tiene que orientarse a incrementar la calidad de vida de sus ciudadanos, prestar con eficiencia los servicios públicos, proveer muy buena educación, en fin, hacer bien la tarea para ser competitivo y evitar que los jóvenes emigren a otras partes en busca de oportunidades de progreso.

Manejo racional de los impuestos

Aquí también es fundamental, el papel que tienen que desempeñar las universidades en investigación, en generación de valor agregado que les den vida a nuevas empresas y promuevan mayor comercio, elementos necesarios para que los municipios crezcan y no dependan del Gobierno nacional, del sistema general de reparticiones o de las regalías y, por el contrario, puedan ser sostenibles en términos fiscales y sociales.

El índice de necesidades básicas insatisfechas, ha mejorado en 99 de las 103 localidades en las cuales se cultiva palma de aceite entre 1995 y 2008.

Otro punto relevante es el del manejo racional de los impuestos. Hacerlo beneficia a la empresa, al trabajador y, sin duda alguna, a la localidad. Muchos de los municipios colombianos tienen buena capacidad de recaudo y, si trabajan de la mano con sus empresarios, verán cómo su base tributaria crece, lo que se traduce en más recursos para la educación, para las vías, para la salud, para el deporte y para la calidad de vida de los municipios.

En este contexto, invito a los alcaldes y a los gobernadores, a que diseñen mecanismos para atraer empresarios. Quizá no hay incentivo mejor que el uso racional de la tierra. No permitan que en sus municipios ocurra lo que sucedió en la Sabana de Bogotá, donde por una decisión funesta, por lo menos en lo ambiental, se generaron ciertos incentivos tributarios que premiaron la especulación y eliminaron los beneficios para el municipio. Alrededor de la calle 80, el pésimo manejo del uso de los suelos benefició al especulador y a algunos alcaldes, y le restó competitividad a la Sabana y a Bogotá.

La decisión de alcaldes vecinos de la capital sin ningún control está propiciando ese efecto perverso para la ciudad más importante de Colombia, que debería tener en la Sabana una generación de valor agregado en materias agroindustrial, de empleo y de turismo que, en la medida en que se vaya pavimentando, va a ser cada vez menos posible.

El tema del ordenamiento es crítico y está en manos de los alcaldes. Reserven en sus territorios un número importante de hectáreas (100.000, 300.000 o 1 millón) para actividades agroindustriales, para palma de aceite o para caucho, que son los cultivos de mayor potencial hoy día.

A eso tienen que apuntarle y este trabajo vale la pena que lo hagan en conjunto con Fedepalma, con el Gobierno nacional, con la autoridad ambiental y en fin, con todos los actores del tema, de forma tal que el diseño sea el adecuado para ojalá desarrollar esas 3,5 millones de hectáreas que Colombia podría y debería desarrollar en los próximos 10-15 años.

Política de biocombustibles

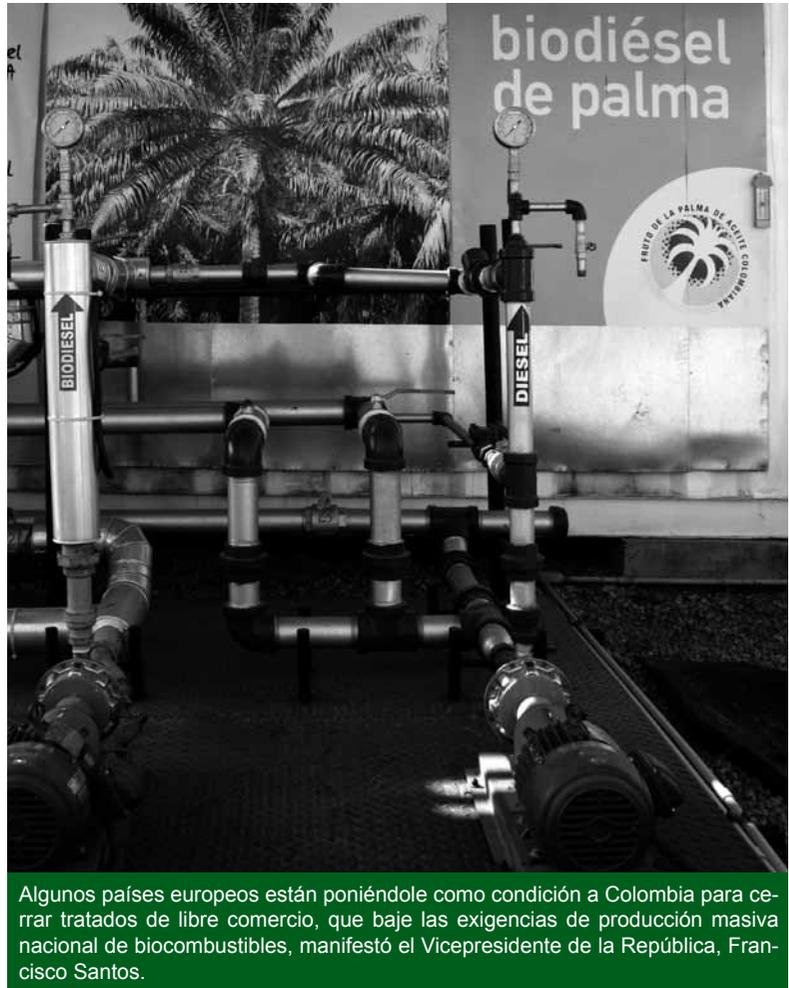
En la actualidad, algunos países europeos están poniéndole como condición a Colombia para cerrar tratados de libre comercio, que baje las exigencias de producción masiva nacional de biocombustibles y los requerimientos de automóviles de flex fuel y biodiésel.

El hecho llama la atención, pues por un lado esos mismos países aseguran que Colombia es ambientalmente sostenible y, por otro, que no debería estar tomando decisiones tan audaces para eliminar la dependencia de los hidrocarburos.

“El café fue el cultivo del siglo XX, la palma de aceite, sin duda, es el cultivo del siglo XXI.”

Lo cierto es que Colombia debería llegar en el año 2015, 2020 ó 2030 a que todos sus carros sean flex fuel y ojalá no tuviera que depender del desarrollo de nuevas tecnologías de combustibles fósiles para la generación de energía y la movilidad de su población.

En conclusión, el país tiene que apostarle a hacer realidad la meta de sembrar 3,5 millones de hectáreas con palma de aceite y para eso debe seguir accionan-



Algunos países europeos están poniéndole como condición a Colombia para cerrar tratados de libre comercio, que baje las exigencias de producción masiva nacional de biocombustibles, manifestó el Vicepresidente de la República, Francisco Santos.

do, como Estado y como sociedad, mecanismos audaces, entre los que se cuentan los incentivos tributarios, las tasas de interés subsidiadas, la construcción de oleoductos para transportar el aceite y la flexibilización de su parque automotor, entre otros.

El país tiene la oportunidad de convertirse en una nueva Colombia desde el alto de Orinoquia, que posee 10 millones de hectáreas de tierra y, si como sociedad queremos dar el brinco en empleo y en riqueza, es sobre ello que debe estar debatiéndose, especialmente en tiempos de campaña presidencial, como son los que corren.

El café fue el cultivo del siglo XX, la palma de aceite sin duda es el cultivo del siglo XXI.

**Palabras pronunciadas en el Primer Encuentro Nacional de Municipios Palmeros realizado el 11 de febrero de 2010 en Bogotá.* ☞